

LICNOLOGÍA PALEOLÍTICA: LAS LÁMPARAS DE LAS CUEVAS DE LLONÍN Y EL COVARÓN (ASTURIAS)

Palaeolithic lchnology: the lamps from Llonín and El Covarón caves (Asturias)

Marco DE LA RASILLA*, Elsa DUARTE*, David SANTAMARÍA*, Lucía MARTÍNEZ FERNÁNDEZ*, Javier FERNÁNDEZ DE LA VEGA*, Vicente RODRÍGUEZ OTERO** y Javier FORTEA*

* Área de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. C/ Teniente Alfonso Martínez, s/n. Universidad de Oviedo. 33011 Oviedo. España. Correo-e: mrasilla@uniovi.es

** Arqueólogo. Villaviciosa. Asturias.

Recepción: 2010-02-12; Revisión: 2010-03-09; Aceptación: 2010-04-15

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 103-116]

RESUMEN: Incrementamos el escaso número de efectivos hispanos con las dos lámparas que se presentan procedentes de sendas cuevas asturianas. Una de ellas pertenece al Magdaleniense superior y la otra está arqueológicamente fuera de contexto, y ambas ponen de manifiesto su exclusiva presencia en el interior de cavidades que, además, contienen representaciones artísticas. Se realiza un estudio técnico, morfológico y funcional de esas lámparas, que permite su comparación con las conocidas de la península y de Francia; prestando especial atención a los elementos (materia prima y procesos tecnológicos) implicados en su variabilidad morfológica.

Palabras clave: Iluminación. Lámpara. Paleolítico Superior. Magdaleniense. Asturias. España.

ABSTRACT: We increase the short number of those Spanish items with two lamps that came from the mentioned Asturian caves. One belongs to the Upper Magdalenian and the other is archaeologically out of context, and both highlighted their exclusive presence inside the caves that, also, contain rock art. We have done a technological and functional study of the lamps, and we compare them with those known in the Iberian Peninsula and France; looking especially to the elements (raw material and technological processes) implicated in its morphological variability.

Key words: Lighting. Lamp. Upper Palaeolithic. Magdalenian. Asturias. Spain.

1. Introducción¹

Las lámparas, al igual que las pinturas parietales de Altamira, padecieron análogas circunstancias: al inicio, incredulidad y, más tarde, reconocimiento. Así,

¹ Este artículo se ha redactado definitivamente después del fallecimiento de Javier Fortea (1946-2009), pero las líneas generales fueron previamente consensuadas con él.

una vez admitida a principios del siglo XX la autoría paleolítica de aquellas pinturas y recuperadas algunas lámparas en estaciones con representaciones pintadas y grabadas, como por ejemplo La Mouthe² (Rivière,

² Como ya lo formulara en su momento Rivière (1897: 315): “La seule question susceptible de soulever des objections est celle de l'éclairage, la grotte de La Mouthe étant, dans la partie où l'on rencontre les gravures sur roche, dans la plus

Yacimiento	Cant.	Bibliografía
Bolinkoba	1	Barandiarán, 1950, 1953.
Ermittia	1	Aranzadi y Barandiarán, 1928.
Santimamiñe	3	Aranzadi, Barandiarán y Eguren, 1925; Aranzadi y Barandiarán, 1935; Barandiarán, 1950; Barandiarán, 1977.
El Juyo	2	Janssens y Glez. Echegaray, 1958; Altuna <i>et al.</i> , 1977.
El Pendo	1	Carballo y Larin, 1933; Groupe, 1977.
Tito Bustillo	2	Beaune, 1987: 240; Moure y Glez. Morales, 1988: 34 y fig. 2.
Abauntz	1	Utrilla y Mazo, 1993-1994a y b, 1996; Utrilla <i>et al.</i> , 2004, 2009.
Trinidad de Ardales	2	Cantalejo <i>et al.</i> , 2006. Una pieza es portátil y la otra sería un punto de luz fijo.

Cuadro 1. *Listado de las lámparas halladas en España.*

1899; Hough, 1900, 1902), no había argumentos sólidos para impedir revelar que nuestros antepasados solucionaron bastante bien cómo iluminarse en el interior de las cavidades.

En este artículo damos cuenta de dos lámparas con procedencias arqueológicas distintas: la de Llonín

(Peñamellera Alta) fue hallada en una excavación reglada, y la de El Covarón (Llanes) fue encontrada de forma fortuita en el año 1992 por Ignacio Grossi Queipo y entregada a uno de nosotros (J. F. P.) para su estudio y posterior depósito en el Museo Arqueológico de Asturias.

Por otro lado, asumimos las propuestas establecidas por Allain (1965), Delluc (1979) y Beaune (1987: 12, 151-152)³ en relación con las características que debe tener una lámpara paleolítica, a saber: un soporte que tenga una cubeta o concavidad, marcas de utilización o residuos en la zona activa de la pieza y, eventualmente, una zona de presión.

2. Las lámparas en España

En Francia, las lámparas paleolíticas catalogadas alcanzan la cifra de ~300 (Beaune, 1987, 2003; Tosello, 1989; Baffier *et al.*, 1992), y pertenecen mayoritariamente al Magdaleniense [71,5%]

profonde obscurité, puisque celles-ci commencent à plus de 90 mètres de l'entrée. A quel moyens l'homme de ces temps primitifs avait-il recours pour s'éclairer sans enfumer les parois de sa demeure?"

³ Véase también lo expuesto por Múzquiz (1994: 359-360) respecto a la iluminación y a otros asuntos complementarios.

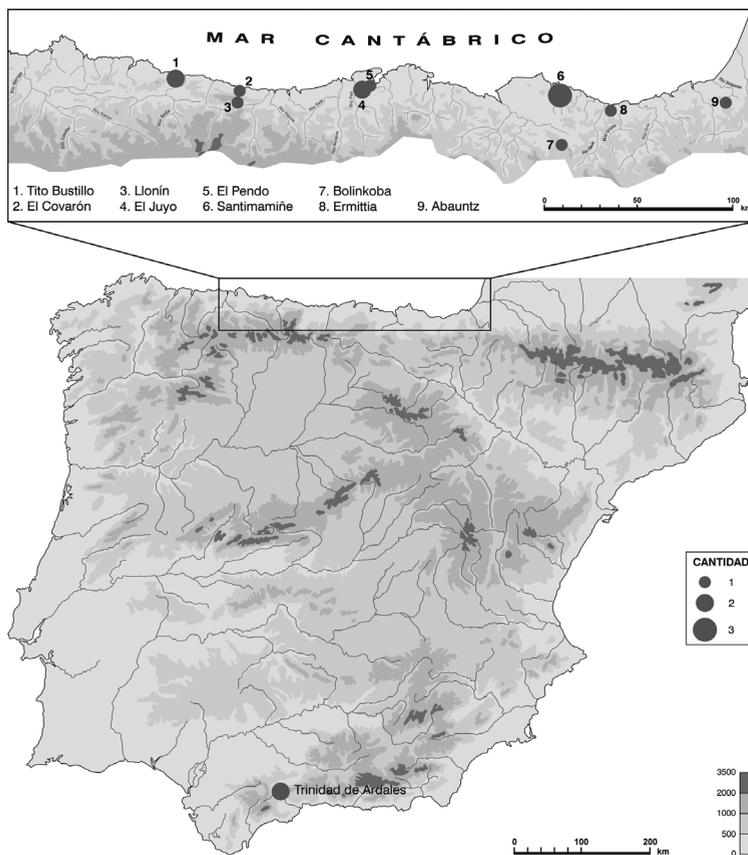


FIG. 1. *Mapa de la P. Ibérica con los yacimientos donde han aparecido lámparas.*

(Beaune, 1987: 36), mientras que en la Península Ibérica hasta la fecha se han documentado unas quince (Cuadro 1. Figs. 1, 2 y 3). De esas últimas, Beaune (1987: 41) considera seguras las de El Pendo y Santimamiñe n.º 3⁴ y tiene serias dudas del resto (Bolin-koba, Ermitia y El Juyo)⁵, entre otras razones porque no pudieron ser estudiadas al estar “desaparecidas”. Tras la monografía de 1987, otros dos yacimientos han ofrecido lámparas: Abautz y Trinidad de Ardales⁶.

Es interesante anotar que todas las lámparas hispanas han sido halladas en el interior de las cuevas. Sin embargo, según el cómputo hecho por Beaune (2000: 20) a partir de las lámparas cuya procedencia es conocida (N = 273) su presencia en ese ambiente es menor que la encontrada en abrigo (51%) y al aire libre (8%). Pero lo más llamativo es la enorme diferencia numérica entre Francia y España a favor de la primera.

Con todo, la escasez de lámparas fuera de Francia no se debe a negligentes descuidos en las excavaciones antiguas como afirma Beaune (1987: 41), sino más bien a que se usaron otros sistemas de iluminación (como por ejemplo se ha documentado en la Cueva Cosquer –Clottes, 1994; Théry-Parisot, 2001–) y al más que verosímil uso múltiple de las paletas y machacadores⁷. Ya hay muchos

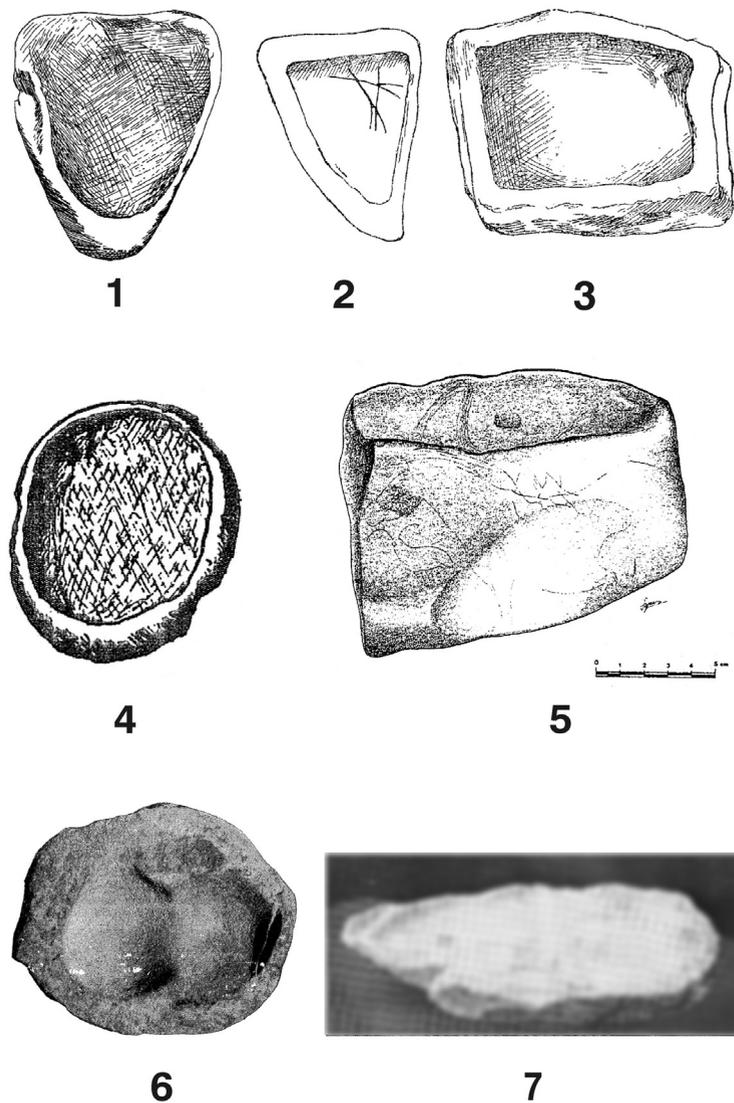


FIG. 2. Lámparas de la P. Ibérica: 1. Ermitia. 2-3. Santimamiñe n.º 1 y n.º 2. 4. Bolinkoba. 5. Abautz. 6. El Juyo. 7. El Pendo.

⁴ Pieza de la que no se conoce su paradero ni tiene dibujo. Beaune la acepta como lámpara porque en la publicación de Aranzadi y Barandiarán (1935) se dice que tenía restos carbonosos en la cubeta (Beaune, 1987: 41 y 241).

⁵ Beaune (1987: 240) expone, y asume, la información que le comunicó A. Moure sobre las lámparas halladas en Tito Bustillo en los años setenta del pasado siglo.

⁶ También se cita una lámpara en la cueva granadina de Malalmuerzo, y varias estalagmitas transformadas en cazoletas aptas para servir de lámparas en la cueva malagueña de La Pileta (Cantalejo, 1983; Cantalejo *et al.*, 2006: 321).

⁷ Como, por otra parte, también afirma Beaune (2000: 19): “Quant aux lampes, on a vu qu’elles faisaient l’objet

yacimientos excavados –antigua o recientemente– y si las hubiera habido en cantidad suficiente se

d’une réelle confusion et que tout ustensiles plus ou moins concave, façonné ou non, leur était assimilé. Une autre catégorie d’outils est fort mal définie: ce sont les galets à cupule, interprétés tantôt comme des enclumes ou des percuteurs, tantôt comme des mortiers, les cupules résultant d’un piquetage intensif étant confondues avec les cuvettes façonnées et régularisées par polissage”.

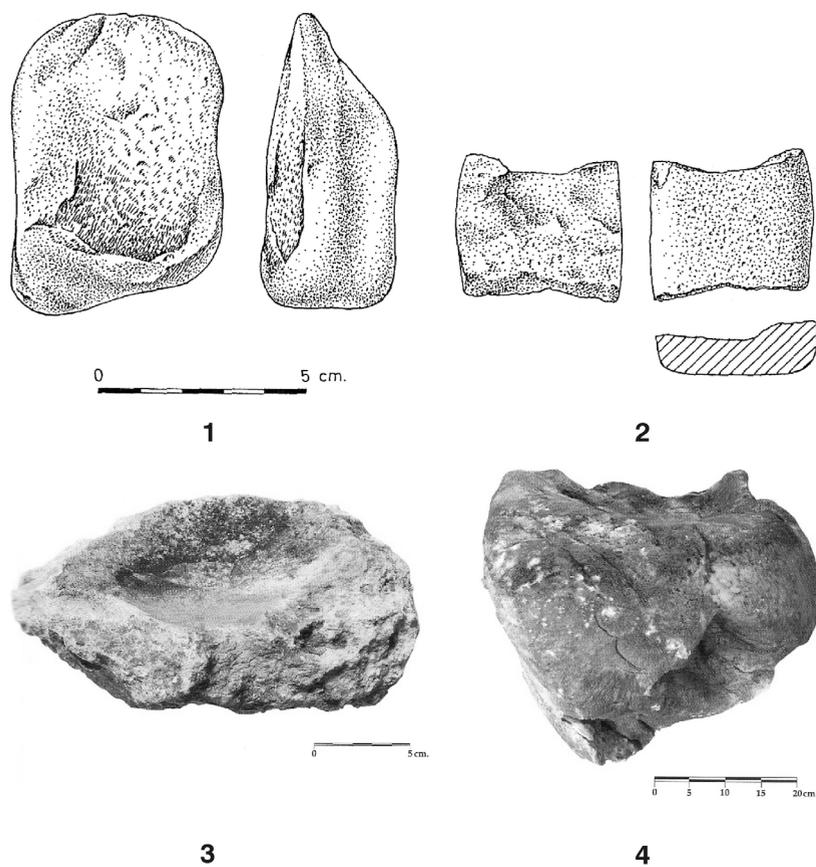


FIG. 3. Lámparas de la P. Ibérica: 1-2. Tito Bustillo. 3-4. Trinidad de Ardales.

hubieran hallado, incluso a pesar de la posible falta de atención sobre ciertos materiales pétreos.

3. Las lámparas de Llonín y El Covarón

3.1. Contextualización en los respectivos yacimientos

3.1.1. Cueva de Llonín

Los pormenores de las intervenciones arqueológicas, de las representaciones parietales y otros asuntos pueden conocerse en las pertinentes publicaciones (Fortea *et al.*, 1991, 1992, 1995, 1999, 2005, 2007; Ríos *et al.*, 2007), presentando la secuencia arqueológica del yacimiento, de muro a techo, restos musterienses, gravetienses, solutrenses,

magdalenienses (arcaico/badeguliense, medio y superior), azilienses y de la Edad del Bronce.

La lámpara fue hallada en 1991 en la cuadrícula I3, subcuadro 6, nivel IX (F: 55 L: 90 P: 180) del denominado Cono Anterior (Fig. 4), en donde aparecen materiales de las épocas arriba citadas salvo los pertenecientes al Musteriense, al Gravetiense y al Magdaleniense arcaico/Badeguliense.

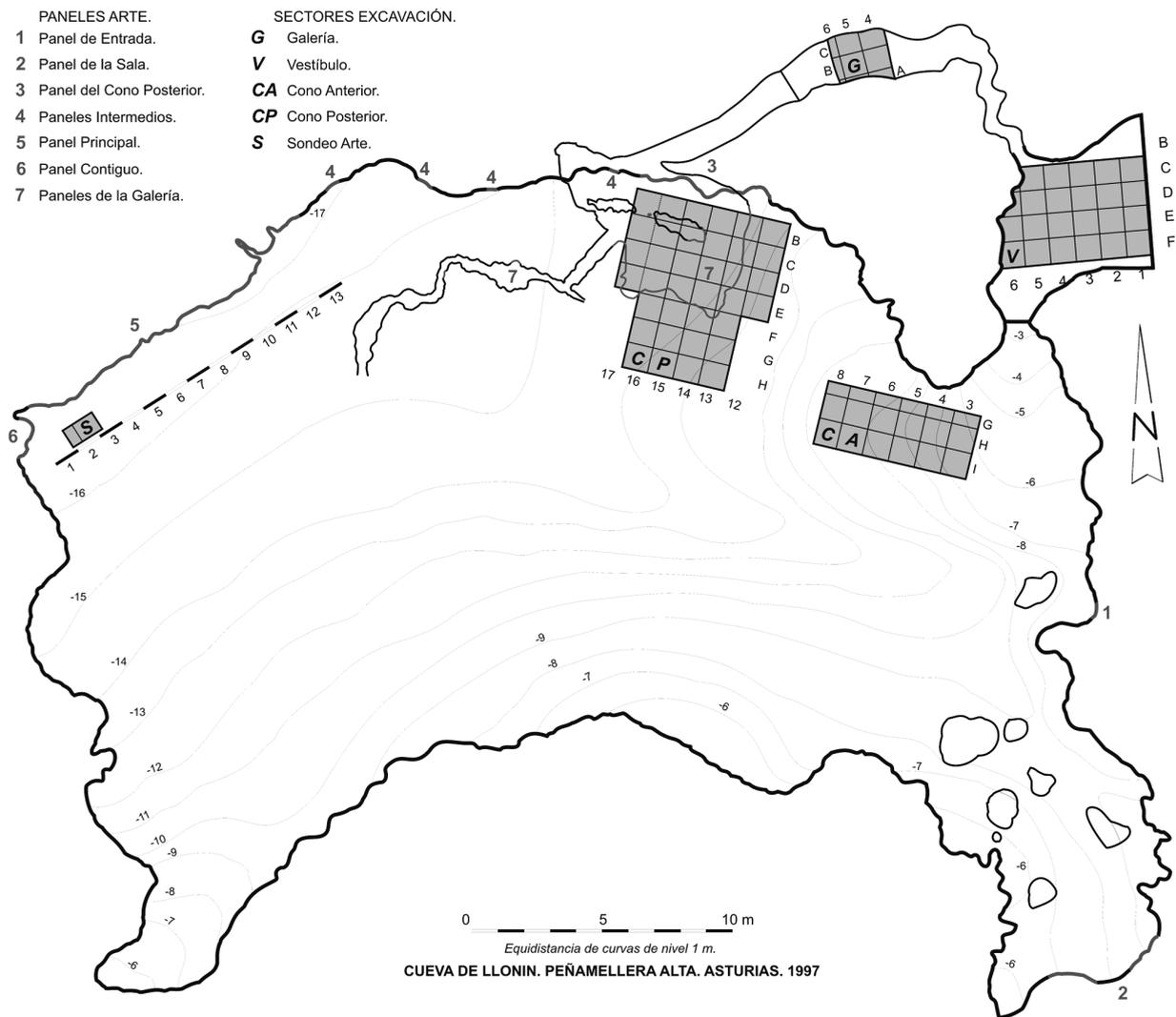
Es importante destacar que la serie deposicional del Cono Anterior procede del Vestíbulo, no habiéndose constatado inversión estratigráfica alguna, y la lámpara estaba depositada en uno de los niveles adscritos al Magdaleniense superior, asociada, además, a varios objetos de arte mueble altamente representativos: costilla con grabados de cabras de perfil y en visión frontal esquematizada, arpones unilaterales, uno de ellos decorado con motivos en V, azagayas, varillas, etc. (Fortea *et al.*,

1992, 1995).

Asimismo, la cueva cuenta con una amplia y variada gama de representaciones rupestres, varias de las cuales corresponden al citado horizonte magdaleniense, lo que sumado a la cercanía de areniscas devónicas, justificaría sobradamente la existencia de una lámpara.

3.1.2. Cueva de El Covarón

J. M. Fernández Menéndez (1950, 1951) dio cuenta de unos pocos restos arqueológicos prehistóricos en la caverna sin relevancia interpretativa, encontrándose posteriormente unos grabados exteriores (González Morales, 1980) y, finalmente, unas pinturas rupestres paleolíticas junto con algunos restos

FIG. 4. *Plano de Llonín.*

arqueológicos y faunísticos recogidos en superficie o en los cortes estratigráficos de los depósitos encajados entre bloques (Arias y Pérez, 1994: 39-40).

Por su parte, según I. Grossi, que fue consciente en 1992 de la existencia de pinturas en la zona del vestíbulo y en la llamada Galería de las Pinturas, encontró la lámpara en superficie en el lugar indicado en la Fig. 5, junto a algunos restos líticos, óseos y cerámicos. De acuerdo con sus apreciaciones, aunque había arena en la zona, la circulación de agua

de escorrentía debió haber lavado ese lugar y puesto al descubierto los materiales aludidos.

3.2. *Descripción morfológica y funcional*

Para realizar las descripciones se ha utilizado una lupa binocular, y seguimos de forma general lo propuesto por Beaune (1987: 17-23, 55-99).

3.2.1. La lámpara de Llonín (Fig. 6)

Material	Arenisca roja del Devónico.		
Conservación	Pieza entera.		
Morfología gral.	Trapezoidal.		
Cubeta	Circular, centrada y cerrada.		
Tipo de circuito	Cerrado.		
Flanco	Redondeado y oblicuo.		
Borde	Recto en el lateral derecho.		
Mango	Para facilitar la presión se realizaron una serie de levantamientos que generaron un mango.		
Reverso	Convexo.		
Estabilidad	Estable, pero con tendencia a bascular hacia la izquierda.		
Dimensiones (en mm)			
General	Longitud: 147	Anchura: 111	Espesor: 38
Cubeta	Ø longitudinal: 74 Ø transversal: 78	Profundidad: 18	
Borde ⁸	Anchura borde derecho: 14	Anchura borde superior: 33	
Mango	Longitud: 37	Anchura: 83	Espesor: 43
Índice de presión	Beaune = 0,20-0,30. Nueva fórmula ⁹ = 0,212		
Peso	697 g		

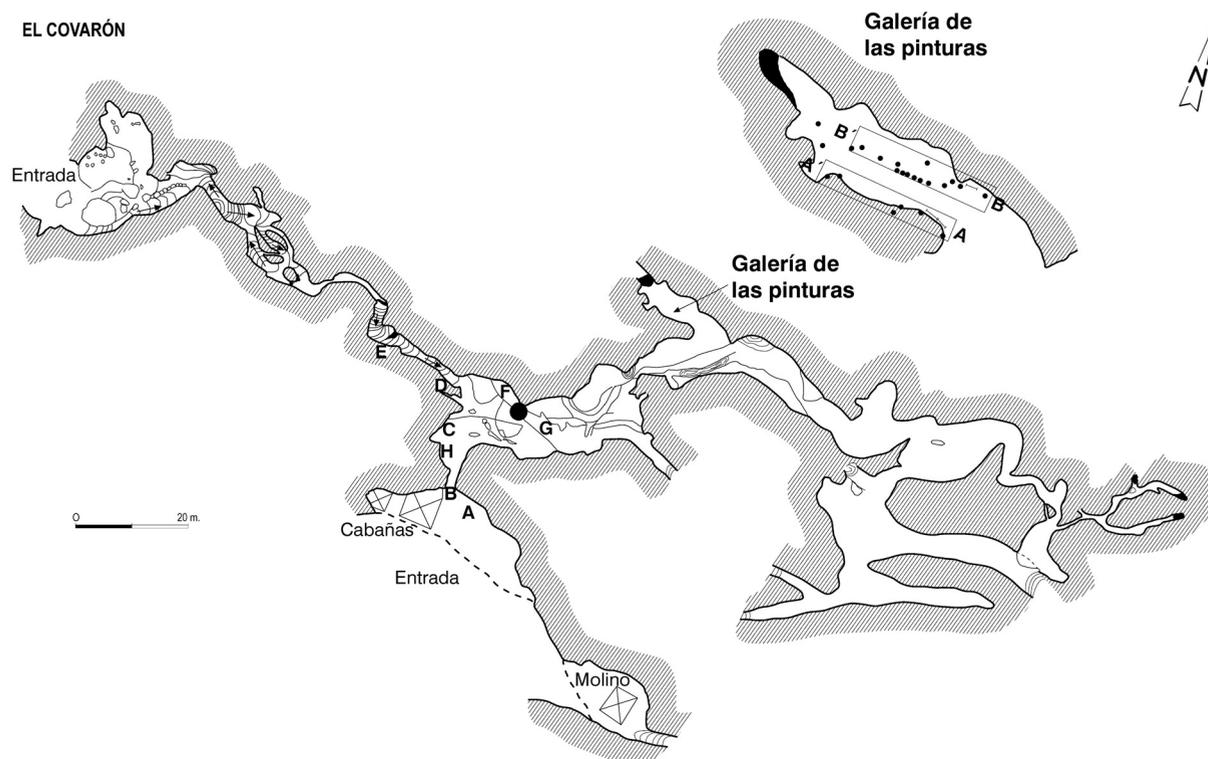


FIG. 5. Plano de El Covarón. El punto indica el lugar donde fue encontrada la lámpara en 1992 por Ignacio Grossi Queipo.

⁸ Por las características de la pieza sólo pueden darse esas medidas del borde (véase Fig. 6).

⁹ Véase anexo al final del texto.

3.2.1.1. Las marcas de fabricación

En gran parte de la superficie de la cara superior se ha producido una pérdida de materia como consecuencia de un frotamiento circular que fue generando la cubeta con un sentido derecha-izquierda. La zona más profunda de ésta, quizá por el sentido del frotamiento y la mayor fuerza impresa en esa fase de la rotación, está ligeramente desplazada hacia el extremo distal. En la parte más externa de zona distal de la cubeta existen unas marcas de pique-teado/descamado.

Hay una serie de levantamientos dispuestos preferentemente en la zona del mango que afectan a ambas caras, y que están destinados a darle una cierta forma triangular y reducir su anchura (atacando los flancos) y espesor en la zona destinada a la presión.

El flanco del extremo distal muestra huellas de abrasión, y en la cara inferior hay dos grandes levantamientos longitudinales, así como otro más pequeño y uno localizado en el centro del lateral derecho que pudo facilitar tanto la presión como la evacuación del combustible.

3.2.1.2. Las marcas de utilización

A pesar de la tonalidad rojiza de la arenisca, los indicios más claros de rubefacción se encuentran en la pared distal de la cubeta. Hay restos de carbón en la zona media del lateral izquierdo, en unas áreas ennegrecidas en la mitad inferior de la cubeta y, en especial, en el fondo de la misma. Finalmente, en la cara inferior hay restos carbonosos y cierta alteración térmica.

3.2.2. La lámpara de El Covarón (Fig. 7)

Material	Arenisca blanca del Carbonífero.		
Conservación	Fragmento bastante completo. En el extremo distal presenta una fractura, y en la parte distal de ambos laterales hay una rotura/disgregación parcial.		
Morfología gral.	Oblonga.		
Cubeta	Circular. Dada la rotura distal y la rotura/disgregación en el lateral derecho, la posición de la cubeta no puede precisarse. No obstante, en origen pudo estar centrada y ser cerrada.		
Tipo de circuito	No se puede precisar. La delineación de la parte de la cubeta conservada parece indicar que se podría tratar de un circuito cerrado.		
Flanco	Redondeado y recto.		
Borde	Recto en el lateral derecho por disgregación de la arenisca.		
Mango	Aprovechan la forma natural de la pieza, pero en la parte proximal del lateral izquierdo efectúan unos levantamientos que terminan de configurar el mango.		
Reverso	Convexo.		
Estabilidad	Estable.		
Dimensiones (en mm)			
General	Longitud: 136	Anchura: 98	Espesor: 52
Cubeta	Ø longitudinal: 73 Ø transversal: 72	Profundidad: 11	
Borde	Anchura borde derecho: 8	El borde izquierdo está fragmentado.	
Mango	Longitud: 54	Anchura: 92	Espesor: 46
Índice de presión	Desconocido, por fractura distal		
Peso	629 g		

3.2.2.1. Las marcas de fabricación

La cubeta está realizada mediante abrasión reflejándose en unas líneas paralelas que indican un frotamiento circular en sentido derecha-izquierda.

En el borde de la misma se observan unas líneas paralelas transversales al eje de la pieza que están superpuestas a las anteriores. El borde derecho de la parte proximal también tiene algunas marcas muy finas y cortas de abrasión.

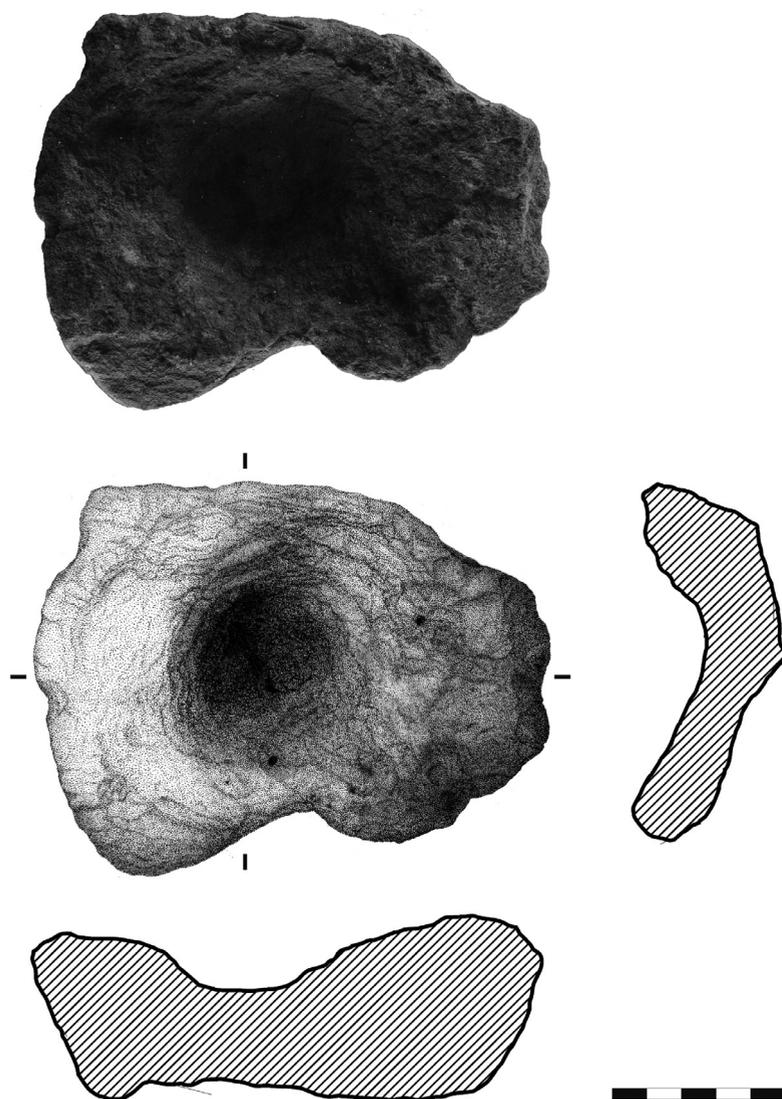


FIG. 6. Dibujo y foto de la lámpara de Llonín. Dibujo E. Duarte. Foto J. Fortea.

Hay unos levantamientos en la parte mesoproximal del flanco izquierdo destinados a resaltar algo más la forma triangular previa del mango.

3.2.2.2. Las marcas de utilización

No hay huellas netas de rubefacción salvo en la pared proximal de la cubeta. Casi toda la cubeta está ennegrecida y aparecen algunos fragmentos muy pequeños y dispersos de carbón.

3.3. Paralelos morfológicos y tecno-funcionales

Exponemos algunos paralelos morfológicos, considerados de forma aislada o mixta, de las lámparas en estudio según diferentes aspectos: forma, cubeta, mango y secciones (Figs. 8 y 9). No se han hallado, por otro lado, paralelos netos con ninguna lámpara hispana.

3.3.1. Cueva de Llonín

En el apartado tecnofuncional hay que resaltar que todas las lámparas señaladas (ya estén dentro de la categoría de posibles, probables o seguras realizada por Beaune, 1987) han sido elaboradas en caliza, mientras que la de Llonín es de arenisca.

Respecto a la cubeta, y según el tipo de transformación ejercido sobre ella (marcas de piqueteado), se asemeja a las de Flageolet II n.º 2, Labatut n.º 3, La Madeleine n.º 6, Jean-Blancs y Vidon n.º 4; y con Flageolet II n.º 2 comparte también el hecho de contar con varias zonas de la cubeta modificadas por abrasión. La parte izquierda de la cubeta (como ocurre en La Madeleine n.º 6 y Le Gabillou n.º 2), si la ponemos en conexión con los levantamientos de la cara inferior, que van configurando una arista longitudinal, permitiría un mecanismo de basculamiento de la grasa alternando las dos posiciones posibles; y ese mismo efecto de basculamiento lo tendría la lámpara de La Garenne n.º 1.

La posición descentrada de la cubeta muestra un apéndice natural en la parte opuesta de la pieza; esto, unido al rebajamiento del borde izquierdo y los levantamientos –o rebajes– (*épannelage*) en los flancos, como también pasa en la lámpara de La Garenne n.º 6 (Beaune, 1987: 218-219, 222), va configurando un mango que permite una presión

F, C, SL.	Labatut n.º 3 (Beaune, 1987: 180, fig. 77, n.º 3).
F, C.	Les Jean-Blancs (Beaune, 1987: 175, fig. 76, n.º 10).
C, ST.	Lugasson n.º 1 (Beaune, 1987: 212, fig. 85, n.º 11).
ST.	La Garenne n.º 11 (Beaune, 1987: 222, fig. 88, n.º 6). Le Flageolet II n.º 2 (Beaune, 1987: 172, fig. 75, n.º 4.).
F.	Gabillou n.º 2 (Beaune, 1987: 172, fig. 75, n.º 8). Laugerie-Haute n.º 1 (Beaune, 1987: 186, fig. 79, n.º 8). La Madelaine n.º 6 (Beaune, 1987: 190, fig. 80, n.º 17). Vidon n.º 4 (Beaune, 1987: 219, fig. 87, n.º 4). La Garenne n.º 1 (Beaune, 1987: 219, fig. 87, n.º 6).
F: forma. C: cubeta. SL: sección longitudinal. ST: sección transversal. M: mango.	

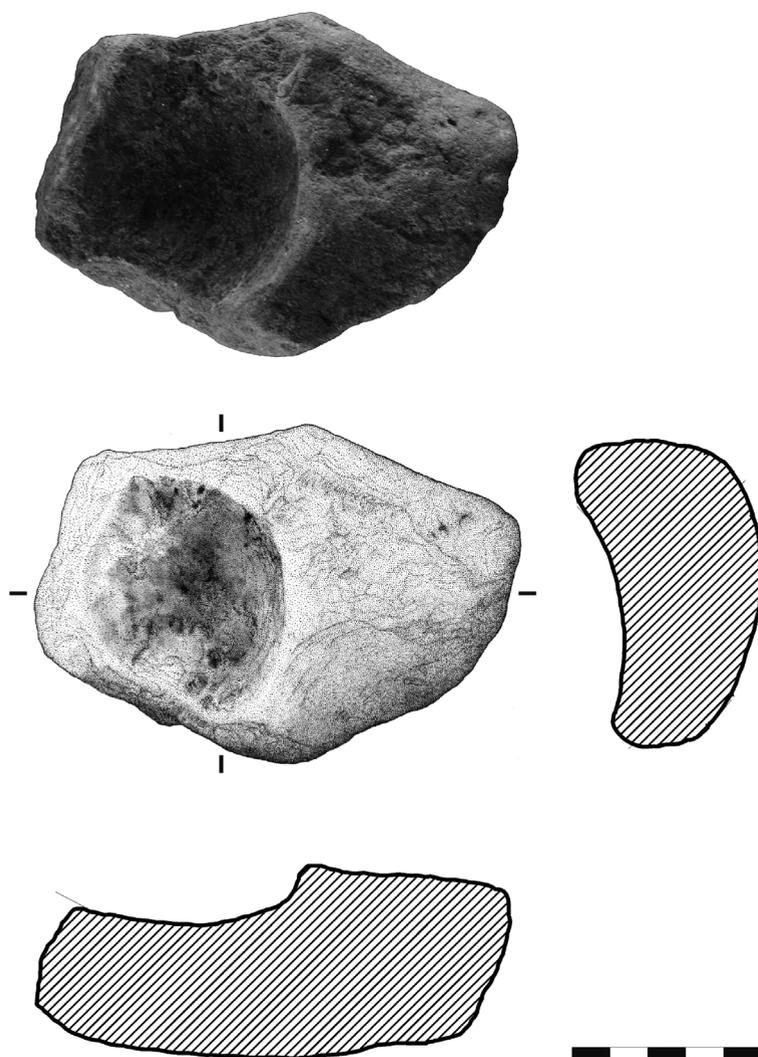


FIG. 7. Dibujo y foto de la lámpara de El Covarón. Dibujo E. Duarte. Foto J. Fortea.

muy eficaz. Tal y como se detalla en el dibujo (Fig. 10), esta prensión impediría el basculamiento del contenido al estar en movimiento y esto explicaría el ennegrecimiento del borde de la cubeta opuesto a la zona de agarre (que resulta ser el más abrupto –a modo de muro de contención–), a lo que se añade que el gran espesor de la pieza en su extremo distal podría conllevar una caída de la sustancia si no contara con una estable zona de agarre. Un ejemplo de esa localización del ennegrecimiento lo encontramos también en Laugerie-Haute n.º 1.

Es preciso advertir que la pieza de La Garenne n.º 1 no es una lámpara modificada, sino un fragmento natural que contiene marcas de haber sido utilizado como lámpara; y la de Labatut n.º 3 se ha interpretado como una “paleta (godet) de colores”.

3.3.2. Cueva de El Covarón

Desde un punto de vista tecnofuncional los paralelos son lámparas seguras, excepto una probable (Le Rond du Barry) y la cubeta de función desconocida de Laugerie-Haute n.º 9 carente además de marcas de utilización licnológica. Cinco de ellas están hechas de arenisca o caliza-arenisca como materia prima, al igual que la de El Covarón.

F, C, SL.	La Chaire à Calvin n.º 1 (Beaune, 1987: 162, fig. 73, n.º 17). Gabillou n.º 10 (Beaune, 1987: 175, fig. 76, n.º 2).
F, C, M.	Le Coual n.º 1 (Beaune, 1987: 227, fig. 89, n.º 9).
F, M.	Les Scilles (Beaune, 1987: 207, fig. 84, n.º 14).
SL.	Solvieux n.º 2 (Beaune, 1987: 203, fig. 83, n.º 9). Le Rond du Barry (Beaune, 1987: 227, fig. 89, n.º 8).
ST.	Laugerie-Haute n.º 9 (Beaune, 1987: 186, fig. 79, n.º 14).
M.	Laugerie-Basse n.º 13 (Beaune, 1987: 186, fig. 79, n.º 5).
F: forma. C: cubeta. SL: sección longitudinal. ST: sección transversal. M: mango.	

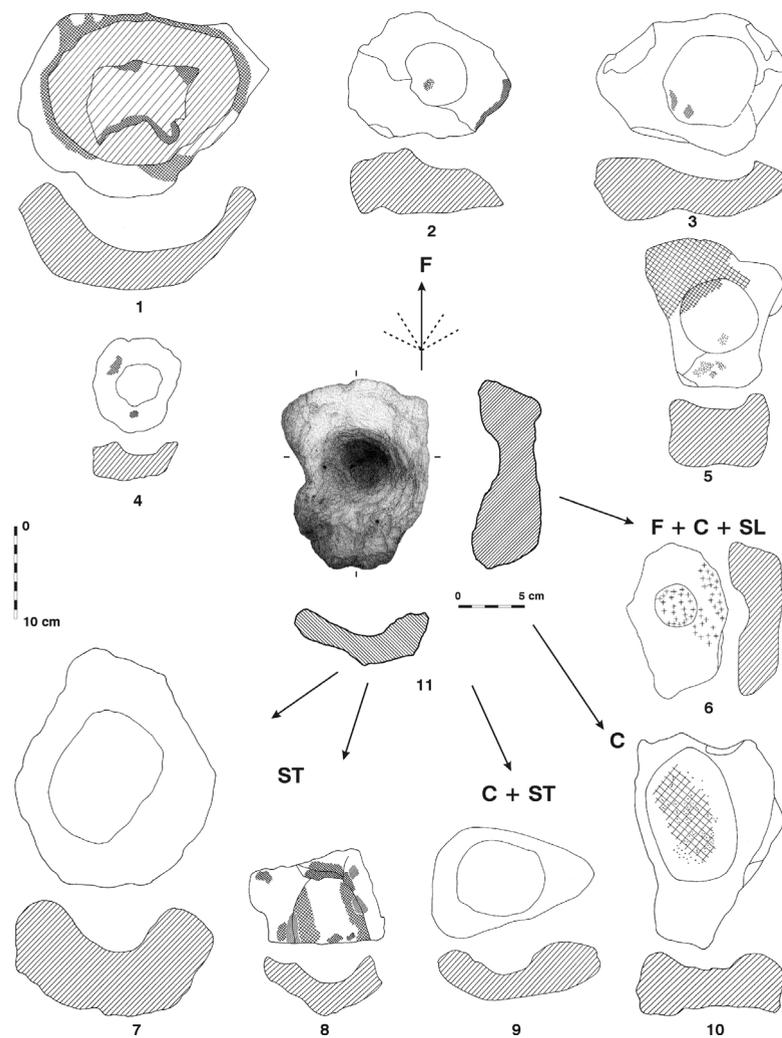


FIG. 8. *Paralelismos morfológicos de la lámpara de Llonín: 1: La Garenne n.º 1; 2: La Madelaine n.º 6; 3: Vidon n.º 4; 4: Gabillou n.º 2; 5: Laugerie-Haute n.º 1; 6: Labatut n.º 3; 7: Le Flageolet II n.º 2; 8: La Garenne n.º 11; 9: Lugasson n.º 1; 10: Les Jean-Blancs (Beaune, 1987); 11: Llonín. F = forma. C = cubeta. SL = sección longitudinal. ST = sección transversal.*

Es, por otro lado, significativo, como comenta Beaune (1987: 57, 60-61), que la caliza sea la materia prima que predomine en la elaboración/adecuación de lámparas, mientras la arenisca o derivados es mayoritaria en las completamente trabajadas (grado de modificación o estadio de fabricación), aunque en el último caso se trate de lámparas escasas en número y con una cronología muy definida: Magdaleniense, y principalmente el Magdaleniense I (Beaune, 1987: 64)¹⁰.

Todas estas lámparas han sido trabajadas completamente, pero de diferentes modos. La regularización por abrasión de la de La Chaire à Calvin es similar al caso de El Covarón, así como la existencia en ambas de una zona modificada por piqueteado

¹⁰ En efecto, uno de nosotros (E. D.) ha realizado una experimentación con areniscas y calizas de montaña procedentes de la zona en la que se encuentran las cuevas asturianas en estudio, llegando a la conclusión de que la arenisca al ser un material muy blando permite la aplicación de diversas técnicas para su modificación y responde de forma excelente tanto ante el trabajo con sílex como con cuarcita; por el contrario eso no ocurre con la caliza de montaña (carbonífera), litología predominante en el paisaje donde se encuentran las cuevas asturianas señaladas (Fig. 11).

(la procedente de Le Gabillou está así modificada totalmente).

La mayor parte de ellas cuentan con un mango triangular. La lámpara de Le Rond du Barry tiene un mango adelgazado en el reverso además de los laterales y la cara superior, lo que es infrecuente. Así, el caso de El Covarón es bastante prototípico a este respecto: cara superior adelgazada mediante abrasión y flanco izquierdo rebajado por levantamientos (como veíamos en Llonín y en lo que atañe a estos paralelismos específicos en Le Coual n.º 1).

El paralelismo con la lámpara de Les Scilles no se restringe sólo a aspectos morfológicos muy marcados sino también tecnológicos. Aparte de estar completamente trabajadas, ambas están regularizadas, pero la de Les Scilles está realizada mediante pulido (Pétillon *et al.*, 2008: 66) y la de El Covarón se hizo mediante abrasión. Asimismo, la parte inferior de la pieza de El Covarón, que también está regularizada por abrasión, cuenta con una especie de lustre, que se debería más un fenómeno endocárstico como consecuencia de haber estado en superficie, aunque desconocemos cuánto tiempo ha transcurrido en esa situación desde su abandono.

Por otra parte, el fondo ennegrecido de la lámpara de El Covarón aparece también en las de La Chaire à Calvin y Le Gabillou, y las manchas carbonosas pueden apreciarse también en Les Scilles.

3.4. Cronología

Las lámparas peninsulares listadas en el Cuadro 1 se hallan siempre en cuevas con representaciones artísticas, y se datan en diferentes fases del Magdaleniense, excepto la de Bolinkoba que pertenece al

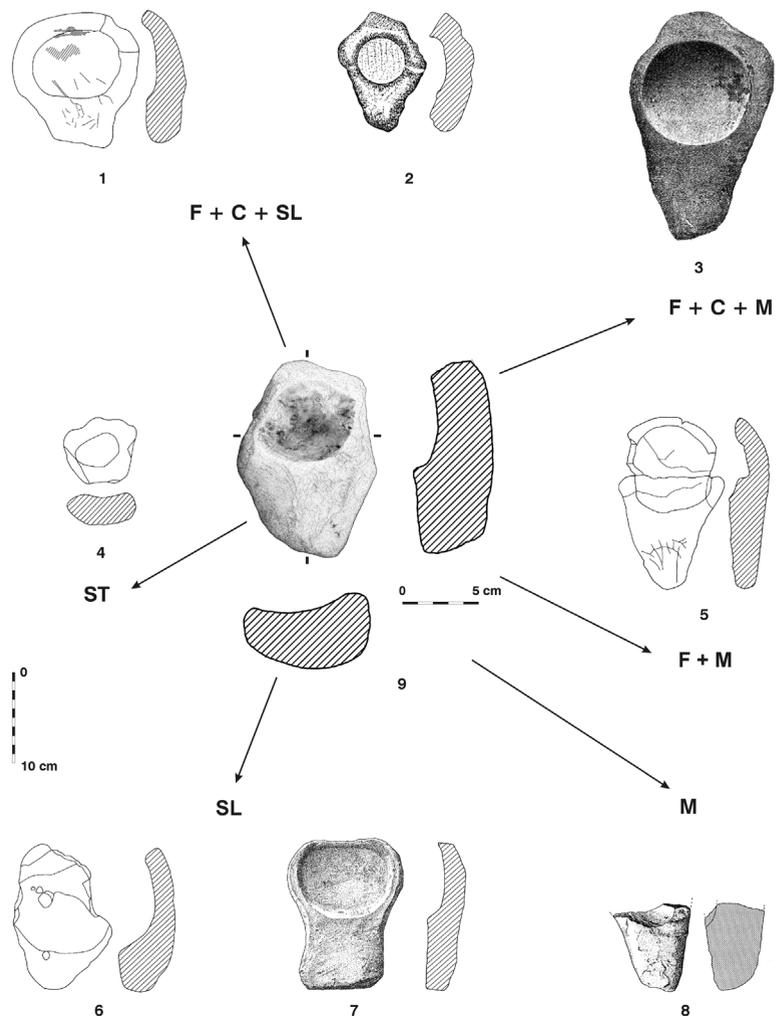


FIG. 9. *Paralelismos morfológicos de la lámpara de El Covarón. 1: La Chaire à Calvin n.º 1; 2: Gabillou n.º 10; 3: Le Coual n.º 1; 4: Laurerie-Basse n.º 13; 5: Les Scilles; 6: Le Rond du Barry; 7: Solvieux n.º 2; 8: Laurerie-Haute n.º 9 (Beaune, 1987); 9: El Covarón. F = forma. C = cubeta. M = mango. SL = sección longitudinal. ST = sección transversal.*

Solutrense y las de Trinidad de Ardales de las que no puede decirse nada por desconocer el registro arqueológico de la estación.

Una de las que ahora presentamos (Llonín) sintoniza bien con lo conocido pues aparece en un contexto industrial del Magdaleniense superior; pero la otra (El Covarón) es problemática por tratarse de una pieza recogida en superficie. No obstante, si queremos dilucidar, aunque sea tentativamente, la cronología de la última lámpara citada

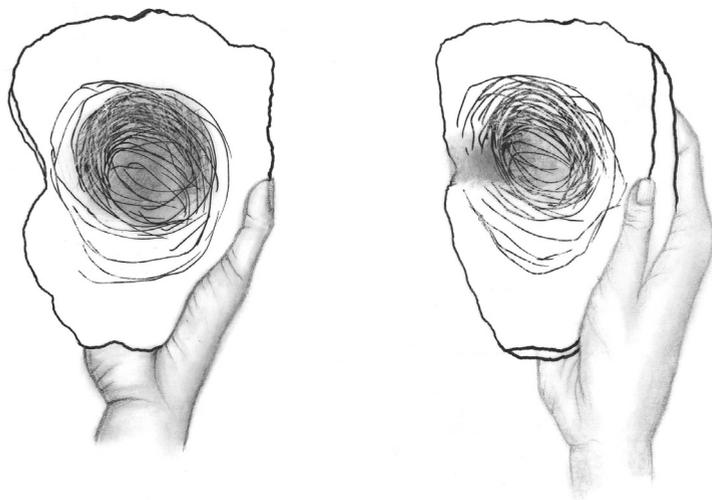


FIG. 10. *Reconstrucción de la presión de la lámpara de Llonín.*

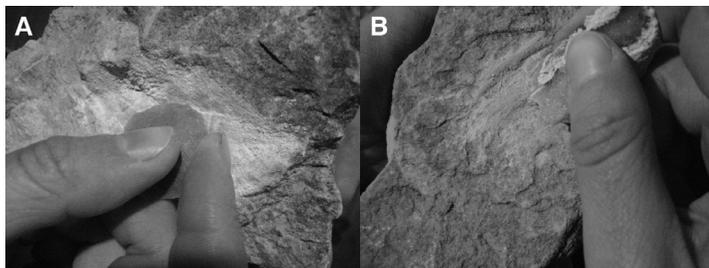


FIG. 11. *Proceso del trabajo experimental: A. Particular sobre caliza. B. Particular sobre arenisca. Ambas proceden de la zona de Llanes y en este caso están trabajadas con sílex.*

hay que recurrir a la información cronoestilística de las representaciones rupestres al no contar hoy con datos concretos de las ocupaciones humanas presentes en ese yacimiento. Así pues, y de acuerdo con Arias y Pérez (1994), el conjunto rupestre se inscribe en el estilo IV antiguo, por lo que genéricamente estaríamos en el mundo magdaleniense inferior y medio, lo que estaría apoyado también por las observaciones de Beaune (1987: 84) según las cuales todas las lámparas con mango triangular pertenecen al Magdaleniense I.

4. Conclusiones

Con las lámparas expuestas hemos computado dos nuevos útiles muy poco corrientes hasta la fecha

en la Península Ibérica, a pesar de haber un rico registro de cuevas con representaciones artísticas y ocupaciones paleolíticas. Asimismo, la atribución cultural de las piezas hispanas en los casos fiables corresponde genéricamente con la época de mayor producción de estos artefactos (Magdaleniense).

Como se ha comentado anteriormente resulta extraña la parvedad de lámparas en la Península Ibérica en comparación con Francia, y, por lo mismo, tampoco aquí tenemos las concentraciones de dichas piezas que en ocasiones aparecen en ciertas estaciones francesas, ya estén asociadas o no a lugares singulares por su arte rupestre (Lascaux, Le Gabillou) o arte mueble (Isturitz, La Madeleine).

No cabe duda de que los sistemas de iluminación preferentemente utilizados aquí fueron otros, sin olvidar que deben tenerse también en consideración todos los avatares relacionados con la conservación de las lámparas (tipo de materia prima, grado de alteración térmica, procesos tafonómicos, etc.), lo cual ayudaría en ocasiones a caracterizar mejor tipológica y funcionalmente esas piezas; pero también sucede, y esto refuerza una realidad constatable, que hay acumulación

y desigualdad en términos socioeconómicos y de tradiciones culturales, al igual que como afirma B. Hayden (2003) sucede en el arte paleolítico: es decir, según regiones contamos con mayor o menor cantidad (y/o calidad) de registros relacionados con el arte parietal o mobiliario, y las lámparas son también un ejemplo de ello.

Al hilo de esa significativa acumulación, sería útil atender con mayor profundidad a los asuntos tecnológicos relacionados con las lámparas, para conocer con más detalle las cadenas operativas responsables de su confección; y, probablemente, sea más fácil hacerlo en los yacimientos donde haya una mayor concentración de esos objetos porque, en principio, podrán estudiarse piezas en diferentes fases del proceso constructivo.

5. Anexo: el índice de prensión

Por ser un asunto colateral al tema que presentamos en este artículo, incorporamos aquí una proposición relacionada con la prensión de las lámparas. Beaune (1987: 79) establece en su propuesta analítica un índice de prensión a partir de la relación entre la longitud del mango respecto de la longitud total de la pieza: $Lt / Lm = IP$.

Nosotros consideramos insuficientes esas mediciones porque para asir un objeto hay que tener en cuenta también su anchura y su espesor, es decir, hay que valorar su volumen; a la vez que las nuevas variables introducidas ofrecerán un dato más veraz del grado de transformación del mango y de la pieza respecto a su estado primigenio.

Así pues, la nueva fórmula sería:

$$\frac{Vm}{Vt}$$

donde **Vm** es igual al Volumen del mango (producto de la longitud por la anchura por el espesor del mango) y **Vt** es igual al Volumen total (producto de la longitud por la anchura por el espesor total de la pieza).

En ambos casos los valores medidos son los máximos; y el resultado se distribuye entre 0 y 1: un valor igual a 0 indica ausencia de mango, mientras que un valor igual a 1 indicaría que toda la pieza es mango.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a Ignacio Grossi Queipo por su generosidad al entregarnos la lámpara de El Covarón y por la información sobre las circunstancias del hallazgo; así como a Enrique Martínez (Universidad de Oviedo), Emili Aura (Universidad de Valencia), Belén Madariaga (Museo Arqueológico de Asturias) y Mathieu Langlais (CNRS-PACEA, Bordeaux) por la ayuda prestada.

Bibliografía

ALLAIN, J. (1965): "Les lampes magdaléniennes de Saint-Martin (Indre)", *Congrès Préhistorique de France*, 16^o session. Mónaco (1959), pp. 178-183.

- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M. (1928): *Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927*. San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa.
- (1935): *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basondo-Cortezubi). Tercera memoria: yacimientos aziliense y paleolíticos. Exploraciones en la cueva de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao: Imprenta de la Excma. Diputación de Bilbao.
- ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J. M. y EGUREN, E. de (1925): *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortezubi)*. Bilbao: Artes Gráficas Grijelmo.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1994): "Las pinturas rupestres paleolíticas de El Covarón (Parres, Llanes, Asturias)", *Zephyrus*, XLVI, pp. 37-76.
- BAFFIER, D.; GIRARD, M.; LIGER, J.-Cl. y MOLEZ, D. (1992): "Découverte d'une lampe paléolithique dans la grotte du Cheval à Arcy-sur-Cure (Yonne)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 89 (6), pp. 164-166.
- BARANDIARÁN, I. (1977): "Azilien et post-azilien dans le Pays-Basque méridional". En SONNEVILLE-BORDES, D. (dir.): *La fin des temps glaciaires en Europe*. Paris: Éd. CNRS, pp. 721-732.
- BARANDIARÁN, J. M. (1950): "Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la Sierra de Amboto (Vizcaya)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, V (2), pp. 73-112.
- (1953): *El hombre prehistórico en el País Vasco*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- BEAUNE, S. A. de (1987): *Lampes et godets au Paléolithique*. Gallia Préhistoire. XXIII supplément. Paris: Éd. du CNRS.
- (2000): "Les techniques d'éclairage paléolithiques: Un bilan", *Paléo*, 12, pp. 19-27.
- (2003): "De la domestication du feu aux premières lampes". En CHRZANOVSKI, L. (ed.): *Nouveautés Lychnologiques/Lychnological News*. Hauterive: Lychnoservices, pp. 13-20.
- BEAUNE, S. A. de y WHITE, R. (2007): "Ice Age Lamps", *Scientific American*, 266 (3), pp. 108-113.
- CANTALEJO, P. (1983): "La Cueva de Malalmuerzo, una nueva estación de arte rupestre paleolítico en el área mediterránea", *Arqueología y Paleoecología Humana*, 3, pp. 59-100.
- CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M. M.; RAMOS, J. F.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y DURÁN, J. J. (2006): *La Cueva de Ardales: arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior. Estudios 1985-2005*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- CARBALLO, J. y LARÍN, E. (1933): *Exploración en la Gruta de El Pendo, Santander*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- CLOTTE, J. (1994): *La grotte Cosquer: peintures et gravures de la grotte engloutie*. Paris: Éd. Seuil.

- DELLUC, B. y DELLUC, G. (1979): "L'éclairage". En LE ROI-GOURHAN, Arl. y ALLAIN, J. (dirs.): *Lascaux inconnu*. XII supplément de *Gallia Préhistoire*. Paris: Éditions du CNRS, pp. 121-142.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. M. (1950): "Huellas prehistóricas en una cueva de Llanes", *Diario Región*, 11 de mayo, p. 3.
- (1951): "La cueva prehistórica del 'Covarón' en Llanes", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XII, pp. 83-90.
- FORTEA PÉREZ, J.; RASILLA VIVES, M. de la y RODRÍGUEZ OTERO, V. (1991): "Sobre un rodete perforado magdaleniense de Llonín (Asturias)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 95-108.
- (1992): "La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2, pp. 9-18.
- (1995): "La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1991 a 1994". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, 3, pp. 33-43.
- (1999): "La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4, pp. 59-68.
- (2005): "L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias, Espagne)", *Préhistoire, Art et Sociétés*, LIX, pp. 7-29.
- (2007): "La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5, pp. 77-86.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1980): "Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón". En *Altamira Symposium*. Madrid: Subdirección General de Arqueología, pp. 267-275.
- GROUPE DE TRAVAIL DE PRÉHISTOIRE CANTABRIQUE (1977): "Chronostratigraphie et écologie des cultures du Paléolithique final en Espagne cantabrique". En SONNEVILLE-BORDES, D. (dir.): *La fin des temps glaciaires en Europe*. Paris: Éditions du CNRS, pp. 713-719.
- HAYDEN, B. (2003): *Shamans, sorcerers and saints: a prehistory of religion*. Washington, D. C.: Smithsonian Books.
- HOUGH, W. (1900): *Histoire de l'éclairage*. Paris: Masson et Cie.
- (1902): "Histoire de l'éclairage", *L'Anthropologie*, 13, pp. 197-203.
- JANSSENS, P. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1958): *Memoria de las excavaciones de la Cueva de El Juyo, 1955-1956*. Santander: Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander.
- MOURE ROMANILLO, A. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1988): "El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias)", *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 19-49.
- MÚZQUIZ PÉREZ-SEOANE, M. (1994): "Análisis del proceso artístico del arte rupestre", *Complutum*, 5, pp. 357-368.
- PERLÈS, C. (1977): *Préhistoire du feu*. Paris: Masson et Cie.
- PÉTILLON, J.-M.; LANGLAIS, M.; BEAUNE, S. A. de; CHAUVIÈRE, F.-X.; LETOURNEUX, C.; SZMIDT, C.; BEUKENS, R. y DAVID, F. (2008): "Le Magdalénien de la grotte des Scilles (Lespugue, Haute-Garonne). Premiers résultats de l'étude pluridisciplinaire de la collection Saint-Périer", *Antiquités Nationales*, 39, pp. 57-71.
- RÍOS GONZÁLEZ, S.; GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.; RASILLA VIVES, M. de la y FORTEA PÉREZ, F. J. (2007): *Arte rupestre prehistórico del Oriente de Asturias. Consorcio para el Desarrollo Rural del Oriente de Asturias*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- RIVIÈRE, E. (1897): "La grotte de la Mouthe (Dordogne)", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 8 (1), pp. 302-329.
- (1899): "La lampe en grès de la grotte de La Mouthe", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 10 (1), pp. 554-563.
- SAINT-PÉRIER, R. de (1926): "La grotte des Scilles à Lespugue (Haute-Garonne)", *L'Anthropologie*, 36, pp. 15-40.
- THÉRY-PARISOT, I. (2001): *Économie des combustibles du Paléolithique*. Paris: Éditions du CNRS.
- TOSELLO, G. (1989): "Une lampe ornée à La Madeleine", *Paléo*, 1, pp. 117-124.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1993-1994a): "Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 9-30.
- (1993-1994b): "Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, pp. 248-254.
- (1996): "Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abauntz. Su aportación a los estilos del Magdaleniense tardío", *Complutum*, 6 (1), pp. 41-62.
- UTRILLA, P.; MAZO, C.; SOPENA, M. C.; DOMINGO, R. y NAGORE, O. (2004): "L'art mobilier sur pierre du versant sud des Pyrénées: les blocs gravés de la Grotte d'Abauntz". En WELTÉ, A. C. y LADIER, E. (dirs.): *Art mobilier paléolithique supérieur en Europe occidentale. Actes du Colloque 8.3. Congrès de l'UISPP (Liège, septembre 2001)*. ERAUL, 107, pp. 199-218.
- UTRILLA, P.; MAZO, C.; SOPENA, M. C.; MARTÍNEZ-BEA, M. y DOMINGO, R. (2009): "A Paleolithic map from 13.660 calBP: engraved stone blocks from the Late Magdalenian in Abauntz Cave (Navarra, Spain)", *Journal of Human Evolution*, 57 (2), pp. 99-111.

SHELL MIDDEN PEOPLE IN NORTHERN IBERIA. NEW DATA FROM THE MESOLITHIC ROCK SHELTER OF J3 (BASQUE COUNTRY, SPAIN)

Una ocupación con conchero en el norte de la Península Ibérica. Nuevos datos acerca del abrigo mesolítico de J3 (País Vasco, España)

María-José IRIARTE-CHIAPUSSO*, Álvaro ARRIZABALAGA*, Francisco ETXEBERRIA**, Lourdes HERRASTI** y Esteban ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ***

* *Facultad de Letras. Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco. c/ Tomás y Valiente, s/n. 01006 Vitoria, España. Correo-e: mariajose.iriarte@ehu.es y alvaro.arrizabalaga@ehu.es*

** *Sociedad de Ciencias Aranzadi. c/ Zorroagaina, s/n. 20014 San Sebastián, España. Correo-e: antropologia@aranzadi-zientziak.org*

*** *Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. c/ Cerrada de Serranos, s/n. 37002 Salamanca, España. Correo-e: estebanalfer@hotmail.com*

Recepción: 2010-03-22; Revisión: 2010-03-25; Aceptación: 2010-04-13

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 117-127]

ABSTRACT: In the course of a sondage dug in the rock shelter of J3, in the Jaizkibel mountains (at the north-western tip of Guipúzcoa), the body of a adult man was located buried inside a shell midden. This shell midden had not been disturbed and presented internal stratigraphy features. In any case, the outer edge of the shell midden does show some interesting interdigitation with the adjacent habitational layers, with evidence of different stages of occupation. Within the shell midden itself, under the individual buried there, it was possible to observe layers without any ceramics, whereas the layers covering said individual included ceramic fragments. This individual has been dated to 8300 BP and therefore corresponds to a Mesolithic context.

Key words: Burial. Anthropology. Prehistory. Mesolithic.

RESUMEN: Durante la apertura de un sondeo en el abrigo rocoso de J3, en la sierra de Jaizkibel (extremo nororiental de Gipúzcoa), fue localizado el cuerpo de un individuo masculino adulto, inhumado en el interior de un conchero. Este conchero aparece en condiciones de conservación muy buenas, incluyendo indicios de estratificación interna. El perímetro exterior del conchero muestra una interesante interdigitación con los niveles habitacionales adyacentes, poniendo en evidencia diferentes estadios de ocupación. Todavía dentro del conchero, en la base de esta acumulación de conchas, la cultura material comprendía sólo industria lítica, mientras que por encima de la inhumación fueron descubiertos diferentes fragmentos cerámicos. Contamos con una datación directa de los restos humanos correspondiente al 8300 BP, que lo adscribe por tanto a un momento pleno del Mesolítico.

Palabras clave: Enterramiento. Antropología. Prehistoria. Mesolítico.

1. General framework

The J3 rock shelter was discovered by a local prospector in 1985. The news of his findings and some archaeological remains were deposited in the Aranzadi Science Society in San Sebastián. Prior to our intervention in J3, throughout 2001, several of us (M. J. Iriarte and A. Arrizabalaga) had the opportunity to review those materials, which included a significant amount of shells from *Patella* and different remains of flint stonework. In the volume devoted to caves in the second edition of the Archaeological Map of Guipúzcoa (Altuna *et al.*, 1995), the finding was listed under the name of Txotxipi and its cultural sequence is shown as indeterminate. Finally, at the end of 2001, two members of our group (M. J. Iriarte and A. Arrizabalaga) drafted a project to assess the main archaeological sites on Jaizkibel from a heritage standpoint, a task that began in 2002 and is still under way.

The interest of the Jaizkibel project lies both in the relatively unknown nature of the district from an archaeological standpoint, and in its strategic geographical position, dominating the Basque coastal corridor, precisely at the passage to the Pyrenees. The presence of archaeological materials in open-air

stations, well-known in the French Basque Country, seems to be disrupted across the Bidasoa River and they do not return to normal until the centre of what is now approximately Cantabria. This project was undertaken in an attempt to resolve this apparent inconsistency in the dispersion of material. Over the coming years these items will be assessed and studied individually, as has been done for J3. Thus, between November, 2002, and June, 2003, we performed the sondage with the results set out in this text.

J3 is a rock shelter on sandstone, *taffoni* type, formed by the large-scale alveolization of the rock close to the sea. The shelter dominates a privileged location, on the last stretch of a small valley that has an active water course all year round to provide the local inhabitants with fresh water. Despite its proximity to the current inter-tidal line (about 200 metres) and the dominant north-western orientation of the seaward façade, Jaizkibel faces south-west, making it exceptionally inhabitable. To conclude this brief contextualization of the site, it can be said that the presence of various dolmens and cromlechs in the Jaizkibel mountains bear witness to the establishment of productive populations at this site since Prehistory.

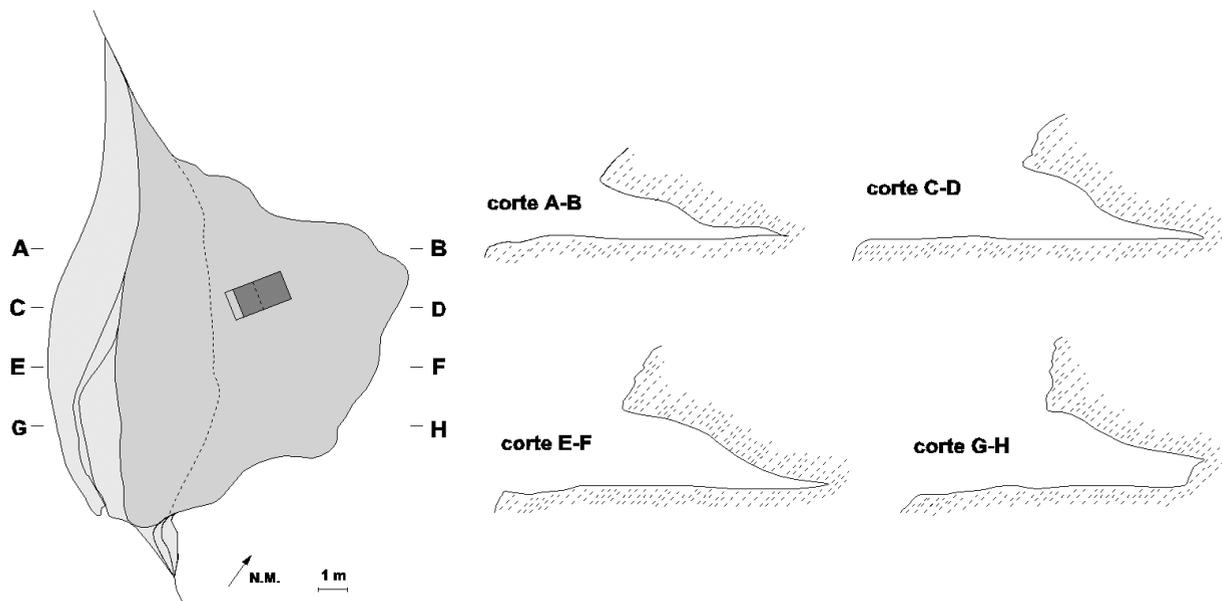


FIG. 1. Sketch of the J3 rock shelter.